

Violencia sexual en Darfur

La abrumadora carga de las violaciones

“Ocurrió el pasado agosto, cuando estábamos en nuestras granjas fuera de la aldea. Vimos cómo se nos acercaban cinco hombres árabes, que nos preguntaron dónde estaban nuestros maridos. Entonces nos dijeron que teníamos que mantener relaciones sexuales con ellos. Al negarnos, nos golpearon y nos violaron. Tras abusar de nosotras, nos dijeron que ahora tendríamos bebés árabes y que si ahora volvían a encontrarse con otras mujeres Fur, volverían a violarlas para cambiar el color de sus hijos”.
Tres mujeres de 25, 30 y 40 años, octubre de 2004, oeste de Darfur

**Documento informativo de Médicos Sin Fronteras
Marzo de 2005**

La abrumadora carga de las violaciones

Desde principios de 2003, la población de Darfur, una extensa región al oeste de Sudán, está siendo víctima de una perversa campaña de violencia que ha obligado a casi dos millones de personas a huir de sus aldeas destruidas, en busca de seguridad. La violación de mujeres, niños y hombres ha sido y sigue siendo una constante lamentable de esta campaña de terror. Las historias de los supervivientes de violaciones reflejan la horrible realidad diaria de los habitantes de Darfur, especialmente de mujeres y jóvenes, las principales víctimas de esta forma de violencia, a la que hay que poner fin.

Desde 2003, los equipos de MSF prestan asistencia a las personas que buscan refugio dentro de Darfur y en el vecino Chad. El primer flujo de desplazados explicó repetidamente a los equipos que milicias armadas habían atacado sus pueblos, matando y violando a sus habitantes. Los cientos de miles de personas que huyeron de sus poblados destruidos se refugian en campos provisionales, en cobijos contruidos con poco más que palos y trapos. Pero no han logrado encontrar la seguridad que buscaban.

A pesar de las visitas de líderes mundiales del más alto nivel, la población todavía debe enfrentarse a persecuciones e intimidaciones dentro de los campos. La violación, una constante de los ataques a las aldeas, parece haberles perseguido hasta sus lugares de refugio. Para subsistir, las familias tienen que recoger leña y agua, y trabajar la tierra, lo que les obliga a salir de los campos. Al hacerlo, las mujeres deben hacer una terrible elección, poniéndose ellas mismas o a sus hijos en peligro de violaciones, palizas o muerte en cuanto se aventuran más allá de los límites de los campos, ciudades o aldeas.

Entre octubre de 2004 y la primera quincena de febrero de 2005, los médicos de Médicos Sin Fronteras (MSF) trataron a casi 500 víctimas de violaciones en Darfur. La violación tiene muy graves consecuencias para la salud y bienestar de la mujer, especialmente sin un acceso adecuado a una correcta atención general y médica en particular. Debido al sentimiento de vergüenza, humillación y miedo de las víctimas de la violencia sexual –un sentimiento que las disuade de buscar asistencia en los servicios de salud–, MSF cree que, sin lugar a dudas, las cifras registradas sólo son una muestra muy reducida del número real de víctimas.

“Estaba recogiendo agua en el río, justo a las afueras de la ciudad, cuando topé con un grupo de hombres de uniforme militar que me pidieron que les diera agua. Se la llevé pero me la tiraron a la cara. Entonces cogí los cubos y me dirigí hacia casa, pero los hombres me siguieron. Cuando estábamos cerca, me pidieron que fuera con ellos a su campamento. Me negué pero me empujaron. Mi madre, que estaba por allí, les pidió que me dejaran en paz. Los hombres empezaron a golpearnos a ambas. Mi madre se cayó al suelo. Uno de los hombres me cogió y, apartándose del grupo, me violó”.

Mujer, 28 años, embarazada de seis meses en el momento de la violación, enero de 2005, oeste de Darfur

Informaciones alarmantes

MSF proporciona atención médica a más de 1.250.000 personas en 25 emplazamientos de Darfur. Son precisamente los pacientes que MSF trata a diario, la fuente de informaciones e historias de violaciones. Todas las víctimas vistas por MSF en las clínicas y hospitales coinciden cuando hablan de los mecanismos de violencia y persecución en el momento de las agresiones.

Sólo en el oeste de Darfur, entre octubre de 2004 y la primera quincena de febrero de 2005, las clínicas de salud de MSF trataron a 297 víctimas de violaciones. El 99% de éstas eran mujeres de edades comprendidas entre los 12 y los 45 años, con una media de edad de 27 años. El 22% de las víctimas acudieron a la estructura de salud dentro de los primeros tres días tras haberse producido la agresión. Más de la mitad de las violaciones fueron reportadas dentro de los primeros 30 días.

Casi el 90% de las víctimas contaron que la violación se había producido fuera de un núcleo de población. La mayoría (el 82%) fueron violadas mientras realizaban sus tareas cotidianas. Únicamente el 4% de ellas informó que la violación se había producido en pleno conflicto, cuando estaban huyendo de sus hogares y aldeas.

Casi una tercera parte de las víctimas (un 28%) declaró que habían sido violadas más de una vez, bien por un solo agresor o por varios. En más de la mitad de los casos, la agresión sexual fue acompañada de violencia física; las mujeres fueron golpeadas con palos, hachas o látigos. Además, algunas de las mujeres violadas estaban embarazadas (a veces de hasta ocho meses) en el momento de la agresión. En uno de los casos, la violación llegó a provocar el aborto.

Brutales agresiones

En la mayoría de los casos, los agresores suelen ser hombres armados, a veces con uniforme militar; otras con ropa de calle. Un 81% de las víctimas asegura que los violadores fueron militares o milicianos que utilizaron sus armas para intimidarles. El uso de armas de fuego no deja ninguna escapatoria a estas víctimas. Asimismo, también se informa del uso de palos, látigos y hachas (herramientas habituales de pastores o agricultores en Sudán) para infligir heridas físicas además de la violación. Los ataques son especialmente brutales y varias víctimas afirman que miembros de su familia (esposos, hijos, madres, etc.) o amigos fueron brutalmente golpeados mientras eran testigos de la agresión o intentaban detenerla.

“Ese día me encontraba solo trabajando en mi granja. Ocho hombres armados vinieron a mí y me ordenaron que les diera mi abrigo. Me negué y entonces empezaron golpearme con un palo en la espalda. Cinco hombres me cogieron y me violaron. Después, uno de ellos me apuntó con un arma con la intención de matarme. Otro le detuvo. Mi mujer, que venía a mi encuentro, me vio con los hombres. Los mismos hombres que me habían agredido la vieron y dos de ellos también la violaron”.

Hombre, 28 años, noviembre de 2004, oeste de Darfur

Ataques durante las actividades cotidianas

Las mujeres suelen ser agredidas mientras realizan actividades cotidianas indispensables para la supervivencia de sus familias. Tal como se ha mencionado anteriormente, el 82% de las violaciones se producen cuando las mujeres se encuentran fuera de los núcleos de población (aldeas o ciudades): mientras van en busca de leña o paja, mientras trabajan en el campos (a veces en aldeas destruidas y deshabitadas), cuando van a buscar agua al río, mientras se desplazan a otros pueblos o cuando regresan a sus aldeas arrasadas para intentar recuperar sus pertenencias. La inseguridad permanente que reina fuera de los núcleos de población obliga a las personas a quedarse dentro de los límites de los mismos. Ni cuando se desplazan en grupo están a salvo: un 65% de las mujeres que relataron sus casos iban en grupo cuando fueron agredidas.

[Cinco mujeres, dos niñas (13 y 14 años) y tres ancianas, fueron en busca de forraje para sus mulas. Tres hombres (uno a lomos de un camello, uno a caballo y el otro a pie) les tendieron una emboscada]

“Un hombre me cogió y me llevó a la orilla del río, alejándome del grupo. Otro hombre cogió a la otra chica. Y el tercero se quedó vigilando el camello y el caballo. El hombre que me cogió me ordenó que me sentase en el suelo. Pero yo me negué. Entonces me golpeó dos veces en la espalda con un palo, sacó un cuchillo y me amenazó. Me senté. Fue entonces cuando me dijo que me quitase la ropa interior. Volví a negarme, pero él me amenazó de nuevo con el cuchillo. Me bajó los pantalones y me violó. Me dejó allí tirada, sin decir palabra, sin ni siquiera mirarme”.

Niña de 13 años, febrero de 2005, sur de Darfur

“Uno de los tres hombres me apartó de las otras mujeres. Me amenazó con su cuchillo, pinchándome el pecho. Me tiró al suelo de un empujón y me arrancó la ropa interior. Me violó mientras que, para intimidarme, no dejaba de repetir: ‘te mataré’ ”.

Niña de 14 años, febrero de 2005, sur de Darfur

Violaciones múltiples y raptos

Las violaciones por parte de varios agresores son muy frecuentes. El 28% de mujeres declaran haber sido violadas por dos o más hombres. En cinco casos, las mujeres contaron que los violadores las habían raptado y que las retuvieron varios días, durante los cuales fueron repetidamente violadas por distintos hombres. Una mujer dijo que su rapto había durado seis días y que fue violada por 10 hombres. Además, casi la mitad de los supervivientes afirma que había más de una víctima durante las agresiones. Esto prueba que el número real de violaciones es mucho más elevado que el que en realidad se reporta.

[30 personas viajaban en transporte público entre dos ciudades del sur de Darfur. En un aldea, al borde de la carretera, hombres armados rodearon el vehículo y empezaron a disparar.]

“La mayoría de hombres llevaban uniformes militares y algunos ropa de calle. Iban en camello y a caballo. Nos ordenaron a todos los pasajeros que bajásemos del vehículo. Los hombres armados cogieron todas nuestras pertenencias y nuestro dinero. Llevaron el vehículo al bosque y separaron a

los hombres de las mujeres. Éramos cuatro mujeres en total. Una consiguió escapar. Las otras tres fuimos conducidas en direcciones distintas. Dos hombres me cogieron y me violaron. El primero me violó mientras el otro me intimidaba. Cuando éste terminó, se intercambiaron los papeles: el primero me intimidaba mientras el segundo me violaba. Pero no acabó aquí. Un tercer hombre apareció y también me violó”.

Mujer, 23 años, febrero de 2005, sur de Darfur

“Regresaba del mercado ese día. Éramos un grupo de nueve mujeres y dos hombres. Nos encontramos con unos hombres armados en el camino. Cogieron a las nueve mujeres y nos retuvieron en su campamento debajo de un árbol. Nos liberaron al cabo de tres días. Durante ese tiempo fui violada cada noche y cada día por cinco hombres”.

Mujer, 30 años, octubre de 2004, sur de Darfur

[De las nueve mujeres, sólo tres acudieron a la clínica de MSF, entre éstas había dos niñas de 12 y 13 años respectivamente]

Los efectos de la violación a nivel social y de salud

Las víctimas de violaciones padecen graves daños físicos. Un 4% de ellas presenta heridas, fracturas de huesos y quemaduras después de las agresiones.

Las infecciones de transmisión sexual (ITS) y el VIH/SIDA ponen sus vidas y las de sus hijos en peligro. Las secuelas de la violación sobre la salud mental de las víctimas suelen prolongarse durante mucho tiempo después de haberse producido el incidente. Éstas se agravan debido al estigma social del que muchas víctimas son objeto, y que suele provocar su exclusión de la comunidad, quedándose así sin sus medios de subsistencia.

Cuando acuden en busca de atención médica, un 7% de las mujeres ya sabe que están embarazadas a causa de la violación. Dado que casi el 40% va a las consultas dentro del primer mes después de la agresión, es demasiado pronto para saber si el embarazo es realmente consecuencia de la violación. Más allá del trauma psicológico, las mujeres víctimas de una violación además deben hacer frente a embarazos no deseados, así como a la desconfianza y las acusaciones de la policía o de sus vecinos. Estas mujeres a menudo se ven condenadas al ostracismo por parte de sus propias familias y comunidades. Algunas cuentan que tuvieron que construir sus propias chozas fuera del recinto familiar.

“30 hombres armados entraron en mi aldea y nos atacaron. Algunos de ellos me encontraron en casa. Tres de ellos me violaron y perdí el sentido. Los hombres me encerraron en casa [choza de paja] y la incendiaron. Conseguí escapar a través de las llamas”.

Mujer, 17 años, octubre de 2004, oeste de Darfur

[El examen médico de esta paciente reveló que tenía quemaduras cicatrizadas en ambas manos y brazos, una de ellas, de la mano hasta el hombro. También presentaba marcas de quemaduras en la parte derecha de la espalda y en ambas piernas, que se extendían de los talones a las pantorrillas]

Las víctimas, tratadas como criminales

Las víctimas dicen tener más miedo de denunciar sus casos a la policía o a las autoridades locales que a sus propias familias. Las mujeres temen que, en lugar de recibir ayuda y apoyo, van a ser castigadas por haberse quedado embarazadas de forma ilegal. En varias ocasiones, mujeres embarazadas declaran haber sido arrestadas y castigadas por la policía, acusadas de embarazo ilegal. Mujeres que estaban hasta en su octavo mes de embarazo cuentan que la policía las tuvo encerradas en la cárcel de noche y les obligó a hacer trabajos forzados de día, hasta que pudieron pagar sus respectivas fianzas.

“Tengo 16 años. Un día, en marzo de 2004, mientras recogía leña para mi familia, tres hombres armados a lomos de camellos vinieron y me rodearon. Me retuvieron a la fuerza, me ataron de manos y me violaron uno tras otro. Cuando llegué a casa, conté a mi familia lo que había ocurrido. Me echaron de casa y tuve que construir mi propia choza lejos de ellos. Estaba prometida a un hombre y tenía muchas ganas de casarme. Después de la violación, no quiso casarse conmigo. Rompió el compromiso porque dijo que había perdido mi honra y ya no servía para nada. Fue lo peor que me hubiera podido pasar (...) A consecuencia de la violación, quedé embarazada. Cuando estaba de ocho meses, la policía vino a mi choza y, a punta de pistola, me obligaron a acompañarles a la comisaría. Me interrogaron y les dije que había sido violada. Me respondieron que, como no estaba casada, tendría un hijo ilegal. Me azotaron con un látigo en el pecho y me metieron en la cárcel. Había otras mujeres allí con la misma historia que la mía. Durante el día, teníamos que caminar hasta el pozo cuatro veces para recoger agua para la policía, limpiar y cocinar. Por la noche, me encerraban en una pequeña celda con otras 23 mujeres. No tenía más alimentos que los que podía encontrar durante mi jornada de trabajo. Y sólo podía beber agua del pozo. Me quedé allí 10 días y ahora todavía debo la multa, 20.000 dinares sudaneses (65 dólares americanos). Mi bebé ya tiene dos meses”.

Mujer, 16 años, febrero de 2005, oeste de Darfur

Conclusión

La violación es una de las formas más insidiosas de violencia de las que son objeto las poblaciones en Darfur y en otras zonas de conflicto. Como es un arma silenciosa, no afecta ni a nuestras conciencias ni a nuestros actos. A diferencia de las víctimas de palizas y armas de fuego, este crimen y sus supervivientes suelen quedar en la sombra, por miedo y vergüenza de pedir ayuda. Sin embargo, a pesar de sus trágicas consecuencias, la violación no ha sido objeto de la atención que corresponde a una barbarie semejante ni a la gravedad de su impacto. Esto debe cambiar.

La violación, como forma de opresión violenta contra los civiles, continúa practicándose en Darfur y en otros conflictos de todo el mundo. Las clínicas y hospitales de MSF siguen acogiendo a un sinnúmero de víctimas en busca de asistencia. En la mayoría de sociedades y conflictos en los que trabajamos, hay muy pocos lugares a los que estas personas puedan acudir.

La violación destruye vidas humanas, traumatiza a las poblaciones y fragmenta las sociedades. En lugar de atención, las mujeres y niños víctimas de la violencia sexual no reciben más que rechazo. La horrible práctica de encarcelar a las víctimas de violaciones –de la que hemos sido y somos testigos en Darfur–, en lugar de ofrecerles atención médica, se suma a un ya de por sí brutal patrón de abandono y abuso. Con demasiada frecuencia, las víctimas de violaciones no reciben la atención que merecen, incluso cuando acuden a los servicios sanitarios. En muchos lugares, el miedo a ser maltratadas y discriminadas hace que las víctimas no busquen la asistencia que necesitan.

En Darfur, y en todos los conflictos del mundo, es necesario poner fin al crimen que representan las violaciones:

- El uso de este arma de guerra contra la población civil debe terminar. Las autoridades locales no deben tolerar este crimen y tienen que poner fin, de una vez por todas, a la impunidad de la que disfrutaban los violadores y sus cómplices.
- Los gobiernos locales y otras organizaciones sanitarias deben asegurar un tratamiento completo y adecuado para las víctimas de la violencia sexual.
- Debe ponerse fin al estigma y al rechazo del que son objeto los supervivientes de violaciones, factores que no hacen más que agravar su situación como víctimas y que socavan sus posibilidades futuras de subsistencia.

La respuesta de MSF a la violencia sexual

Es muy difícil abordar y hacer frente al tema de la violencia sexual debido a los muchos obstáculos existentes, incluyendo los culturales, que impiden proporcionar el debido tratamiento y apoyo a las víctimas. A esto hay que añadir las condiciones de trabajo en situaciones de emergencia o semi-emergencia, en las que puede no haber la posibilidad de ofrecer la atención médica básica y, mucho menos, la privacidad para dar el debido tratamiento y asesoramiento a estas víctimas. Pero tenemos la responsabilidad de prestar ayuda. MSF asiste a víctimas de la violencia sexual en Darfur, Uganda, República Democrática del Congo, Burundi y otros conflictos en el mundo.

MSF lucha para proporcionar atención de calidad integral a las víctimas de la violencia sexual, respetando las condiciones de confidencialidad. Tratamos sus heridas, ofrecemos contracepción de urgencia y proporcionamos tratamiento para la prevención de las infecciones de transmisión sexual. Esto incluye el VIH, para el que se administran antirretrovirales, a fin de prevenir la transmisión del virus después de una violación. Estos medicamentos son efectivos solamente si se toman dentro de las primeras 72 horas después de la agresión, razón por la cual la asistencia médica inmediata de las víctimas es de vital importancia.

Como la violencia sexual suele ser un tema tabú, es importante realizar actividades educativas para sensibilizar acerca del tema e informar sobre la

disponibilidad de servicios médicos. En algunos proyectos, MSF también organiza sesiones de asesoramiento psicológico. En ellas, las mujeres pueden hablar –a menudo por primera vez– sobre lo que les ha ocurrido. Comparten sus pensamientos y su sufrimiento es reconocido. El objetivo de las intervenciones psicosociales es reforzar o recuperar el control sobre sus propias vidas, así como los mecanismos para hacer frente al trauma.

MSF empezó a trabajar en Darfur en diciembre de 2003. Más de 180 trabajadores humanitarios internacionales y más de 3.000 nacionales trabajan en las tres provincias de Darfur (Oeste, Norte y Sur). MSF proporciona atención médica a más de 1.250.000 personas en 25 emplazamientos de esta región. En el informe titulado “Persecución, intimidación y falta de asistencia en Darfur”¹, publicado en octubre de 2004, MSF expresó su enorme preocupación por los actos masivos de violencia en todo Darfur y describió los mecanismos de persecución e intimidación utilizados con la población desde que empezó el conflicto en 2003. Los civiles, y especialmente las mujeres, han sido víctimas de las atrocidades cometidas en Darfur desde que se desencadenó el conflicto.

“Un día fui a la granja con otras cuatro mujeres. Al final del día, cuando regresábamos al pueblo, nos encontramos con dos hombres. Uno iba armado a lomos de un camello y el que iba a pie llevaba un palo. Nos dijeron que cambiásemos de ruta porque más adelante había un control en el que obligaban a parar a todas la personas. Cuando nos disponíamos a hacerlo, el hombre del camello hizo un ruido extraño y entonces muchos hombres de uniforme militar, que estaban escondidos entre la maleza, nos tendieron una emboscada. Nos cogieron a mí y a otra mujer, y nos llevaron a su campamento. Nos violaron varias veces hasta el día siguiente. Cuando regresamos al pueblo, el jefe de nuestra comunidad no se atrevió a denunciar el incidente a la policía por temor a que nos encarcelaran”.

Mujer, 30 años, enero de 2005, oeste de Darfur

¹ El informe ‘Persecución, intimidación y falta de asistencia en Darfur’ puede encontrarse en www.msf.org